

Reseñas bibliográficas

XESUS ALONSO MONTERO (ed.): *En torno a Rosalía* (Júcar, Los Poetas—Serie Mayor, Gijón, 1985). 472 pp.

Como era de esperar, el centenario de la muerte de Rosalía de Castro ha servido para la difusión de una obra singular —sujeta aún al tópico— y como acicate, por otra parte, para un mayor acercamiento crítico. A lo largo del año se han sucedido actos de homenaje, ediciones de su obra y un aluvión de ensayos de todo tipo, desde la reseña periodística hasta valiosos estudios. Desde estas tierras castellanas habría que hacer mención del humilde y generoso homenaje del pueblo de Simancas. La palma la lleva, con toda justicia, el Congreso Internacional celebrado en Santiago de Compostela durante el mes de julio. Los tres volúmenes de actas han de ser, sin ninguna duda, el mejor homenaje a la escritora y una obligada referencia para sus estudiosos.

El mismo día del centenario, al inaugurarse este congreso, salía de la imprenta el volumen que vamos a comentar. Se trata de una recopilación de textos —no solamente estudios, sino también poemas— de muy diferentes autores y épocas. En su introducción, el profesor Alonso Montero afirma lo ambicioso de su proyecto con estas palabras: «Ya aquí, señalemos que el libro se propuso abarcarlo 'todo': opiniones contemporáneas y opiniones de hoy, voces del país y voces foráneas, estudios apasionados y trabajos estrictamente académicos, el parecer de los más allegados (Murguía, por ejemplo) y el parecer de los más distantes... La consecuencia es que no estamos muy insatisfechos de esta crestomatía, hoy por hoy el único corpus general de estudios rosalianos» (p. 9). Habrá que añadir, aunque el editor no lo señale, que el número de entradas del índice es de cien, ni un trabajo más ni un trabajo menos.

Podemos adelantar, por nuestra parte, que de esa excesiva codicia recopilatoria nacen los principales defectos e insuficiencias de la obra. Repárese en que, según el editor, no se trata de una «antología de estudios», sino de una «crestomatía», esto es, según la definición de la Academia, una «colección de escritos selectos para la enseñanza». Sin embargo, al margen de si tiene o no «un cierto criterio de utilidad escolar» (p. 8), Alonso Montero ha compuesto un auténtico centón, un abigarrado conjunto de retales de todo género y procedencia.

De entrada, en una obra que aspira a ser un «corpus general de estudios rosalianos» (sic), se echa de menos una introducción crítica a la bibliografía existente, con indicaciones acerca del sentido e importancia de las obras citadas. Curiosamente, se incluye la introducción bibliográfica de Iris M. Zavala en el tomo quinto de la *Historia y crítica de la literatura española*, dirigida por F. Rico, pero como no se recoge la bibliografía allí comentada

—cosa ciertamente difícil—, las llamadas de esta autora quedan perdidas en el aire, como referencias esotéricas. Por otra parte, éste y otros ejemplos muestran tendencia al despilfarro, pues son obras de muy fácil consulta para cualquier lector interesado.

Pero también se da el caso contrario. Obras de muy difícil acceso y sobrada importancia —como en los casos de Briesemeister (1959) o algún título de los 7 *ensayos sobre Rosalía* (Vigo 1952)— aparecen recortados de tal modo que son prácticamente inservibles. El ejemplo más absurdo son los dos párrafos recogidos del artículo de Bouza-Brey, 'Los amores de Aurelio Aguirre y su amistad con Rosalía', por los que nos enteramos solamente de lo que ya anuncia el largo título: Aguirre, aunque tuviese sus amores, era tan sólo buen amigo de Rosalía. De los datos aducidos por Bouza y de su demostración, nada.

Junto a esto, Alonso Montero incluye trabajos cuyo interés no es, por ser, ni siquiera histórico. Un buen ejemplo es el artículo de Taboada Fernández (1880), escrito todo él con frases de este subido lirismo: «¡Tiempo era ya de que la alondra de estos encantados bosques, aquélla que en los placenteros días de su juventud hermosa, exhaló risueños trinos, rindiese hoy un nuevo homenaje a las musas galicianas, gorgoando, siquiera sea melancólicamente, entre nuestras selvas oscuras!» (p. 242).

Pese a lo anterior, no quisiéramos volcar la crítica del lado negativo con esas pequeñas tachas. Como obra de consulta, el lector encontrará en ella comentarios ya rarísimos de contemporáneos o referencias posteriores muchas veces citadas y muy poco leídas en su contexto. Dada la dispersión de la crítica rosaliana y la extrema rareza de algunos títulos, la obra del profesor Alonso Montero puede ser de gran utilidad para cuantos busquen una cita perdida en el ya extensísimo repertorio bibliográfico de la autora gallega.

Luis Caparrós Esperante

P. BAROJA: *El árbol de la ciencia*; ed. de Pío Caro Baroja (Madrid, Cátedra, 1985).

Pío Baroja es un novelista con bastante bibliografía, pero de escasos grandes libros a él dedicados; ello implica actualidad en su obra y dificultad de la misma, muy apreciada, en efecto, pero con notables problemas de no fácil solución. Una importante aportación es la edición de *El árbol de la ciencia* realizada por Pío Caro Baroja, que ahora comentamos.

En una breve pero interesante 'Introducción', comienza el crítico por centrar la figura de Pío Baroja como uno de los novelistas más cultos del panorama literario español. Hecho este que, sin duda, viene determinado por haber nacido en el seno de una familia con inquietudes artísticas y con un nivel cultural alto, amén de la preocupación personal de Baroja por las cuestiones literarias, científicas y culturales.

A continuación, bajo el epígrafe titulado «La época. El ambiente», Caro Baroja destaca en el novelista unas grandes dotes para observar la vida pública del siglo pasado, con lo que viene a convertirse en un cronista de la época que le tocó vivir. De esta manera su obra *El árbol de la ciencia* (1911) puede ser considerada casi como una autobiografía del autor. La